

Claro que hay una contradicción, ¿cómo hace para ser "apolíticas" y al mismo tiempo preservar los "valores morales y espirituales de Occidente", si el gobierno decide actitudes que no comparten esas FF.AA.? Un poco antes en noviembre del '64, Onganía condenó: "La defensa de las fronteras" y declaró que el principal objetivo era "la prevención de la subversión comunista". Poco después (1-4-65) reitera que "las FF.AA. de América se constituyesen en un bastión en la lucha anticomunista". En Río -agosto del '65- se pronuncia a favor de una alianza de los ejércitos brasileño-argentino por encima de las fronteras territoriales para crear una fuerza interamericana para luchar contra la subversión. Esta actitud de Onganía no fue bien vista por Uruguay que veía a sus poderosos vecinos convenidos en una especie de "policía ideológica" para la región. No son pocos los allegados que afirman que Onganía está fuertemente influenciado por los cursillos de cristiandad, una especie de rearme moral católica proveniente de la España franquista, que se proyectó al Ejército, especialmente al arma de Caballería.

El 23 de noviembre, Onganía abandonará el cargo de comandante en jefe, lo cual no le impediría seguir conduciendo al Ejército. Ante la renuncia del comandante, el general Rauch le envía una carta abierta: "Estamos en presencia de un nuevo Perón, este gobierno mata a la madre que lo engendró" y Mariano Grondona dirá: "Hay que pensar en Onganía como en un hombre de reserva institucional, como en una última alternativa de orden y autoridad".

En el restaurante Lo Prete, medio millar de oficiales en retiro y civiles pertenecientes a los dos bandos tradicionales -azules y colorados- más unos pocos jefes en actividad compartieron una invitación del brigadier (R) Jorge Rojas Silveira. La presencia de los generales Julio Alsogaray, Manuel Soria y Mario Fonseca, y la del coronel Sánchez de Bustamante parecía obedecer a una vocación por el diálogo sin mutuas prevenciones, todos tenían un punto en común: su antiperonismo.

## ¿QUÉ PASA EN EL GOBIERNO?

Frente al horizonte electoral el oficialismo se dividía en dos líneas; los que creían que había que triunfar de cualquier manera, y los que se preguntaban cómo. Los primeros fomentarían la proscripción peronista por la vía coercitiva del Estatuto de los Partidos con su aplicación en toda la letra.

Parten de la base de que el peronismo, salvo en condiciones muy limitadas y previa consulta con los sectores militares, no podrá inapelablemente ir a las urnas en provincias importantes (Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba).

Los segundos descartan la proscripción, pero entre ellos abundan matices: unos toman como pauta la elección de Catamarca, donde la UCRP triunfó sobre los justicialistas sin hacer antiperonismo, sencillamente dicen, con el programa del partido y la promesa de cumplirlo hasta el fin. El eje de este sector es el grupo de senadores acaudillados por Ramón E. Acuña (Catamarca) y Ricardo Bassi (Capital Federal), que se autotitulan "Replanteo Autocrítico". Confiesan un límite por ahora insuperable; la orientación que sigue la política económica no sirve para atraer votos, trataron de introducir en el bloque senatorial de la UCRP un proyecto de ruptura con el FMI, desalentados, renunciaron a su bloque. Otros se mantienen a la expectativa; creen que el peronismo se precipitará en un proceso de hondas divisiones que lo alejará del triunfo electoral. Ajeno a tantas especulaciones, el balbinismo tenía a su candidato a gobernador para la provincia de Buenos Aires, el diputado nacional Raúl Alfonsín. Con los años el "delfín" de Balbín lo enfrentará en la lucha por el control del partido.

Donde generalmente las especulaciones se manejan con mayor libertad, se ventilaron críticas al ministro de Defensa, por haber "respaldado" en Chile al comandante en jefe del Ejército. Piensan que Leopoldo Suárez se excedió, pero las opiniones aparecen divididas; hay quienes entienden que el gobierno subestimó la fuerza del general Onganía, tratando de provocar un deterioro que puede agudizar las tensiones y cerrar el camino a futuras tratativas; por eso, las

**El 23 de noviembre, Onganía abandonará el cargo de comandante en jefe, lo cual no le impediría seguir conduciendo al Ejército. Ante la renuncia del comandante, el general Rauch le envía una carta abierta: "Estamos en presencia de un nuevo Perón, este gobierno mata a la madre que lo engendró"**

declaraciones de Suárez habrían intentado una revaloración de Onganía.

Era visible el creciente enfriamiento en las relaciones del sindicalismo peronista con los sectores patronales y el Estado, especialmente a partir del momento en que la Confederación General del Trabajo instruyó a sus cuadros medios para que reanudasen el interrumpido Plan de Lucha.

"La rebelión empieza aquí", exclamó José Alonso. Algo más que una rebelión meramente social y sindical alentaba a los organizadores de la concentración a extremar todos los esfuerzos para lograr un acto multitudinario. Augusto Vandor -cuyo sindicato había obtenido un aumento sin precedentes del 35%- vituperó, sin dar nombres, los intentos golpistas de algunos militares y acusó al Pentágono de los Estados Unidos por la postración económica argentina. La CGT trataba de responder a las versiones que indicaron la inminencia de un estallido militar destinado a neutralizar al comunismo y luego al peronismo.

"Los observadores estiman que el peligro comunista en Argentina constituye por ahora, un pretexto antes que una realidad peligrosa", explicaba Henri Janieres, a sus lectores de "Le Monde", de París.

El comunismo sería usado para lanzar una nueva operación destinada a cerrar la ruta del peronismo; su mecanismo sería el siguiente: el Ejército estimaba que en 1967 el justicialismo ganará las elecciones de gobernadores de provincia, y se pondría a un paso de la elección presidencial de 1969. Como parece poco conveniente anular las elecciones después del escrutinio -como ocurrió en marzo de 1962- el Ejército preferiría actuar preventivamente; el golpe de Estado sería entonces dirigido contra un gobierno juzgado impopular y poco capaz de reconstruir la situación económica. Claro que este razonamiento no sólo lo predicaban en las FF.AA., sino que también era ya de dominio público.

Si las versiones fueran reates, si los militares argentinos estuviesen decididos a impedir el acceso peronista a otras posiciones gubernativas, la nueva altitud dura de la CGT, tendría una raíz táctica e indicaría el retorno del peronismo a las trincheras. Nuevamente quedaría planteado en el seno del peronismo que el camino de las urnas le estaba vedado, y daría argumentos a los grupos ultras que sostenían que el peronismo no tenía otra opción que el camino revolucionario para llegar al poder.

"Por el momento, internarnos el avance a través de dos vías: presionamos para obtener una salida electoral honorable sin olvidar que un golpe de Estado acortaría nuestro camino hacia el poder", explicó un dirigente cegetista, y negó rotundamente que se estuviese tramitando un acuerdo para que el peronismo vote en Buenos Aires, Santa Fe o Córdoba a algún candidato con placet militar. Para avalar esta posición el gremialismo había inscripto el nombre de Rosendo García, en todos los muros de Avellaneda como un anticipo de quién dentro del sector, figuraba con las posibilidades más firmes para la candidatura a gobernador de Buenos Aires en 1967.

A mediados de setiembre se reunieron en forma secreta los integrantes del Comité Central Confederado de la CGT y los medios lanzaron el rumor de que se habría tratado la situación militar. Si estalla un golpe -creían los peronistas- se anula también la última alternativa civil que existe para la Argentina, el gobierno de Arturo Illia. Entonces, el peronismo queda a la cabeza de la oposición al sistema dictatorial que surja y, o lo combate hasta extinguirlo y llegar al poder, o negocia con la dictadura un apoyo que, según estiman, será imprescindible. Claro que la posibilidad de un acuerdo FF.AA.-peronismo no aparecía como posible ya que las FF.AA. si algo tenían en claro en su conjunto y coincidían todas sus vertientes era precisamente en el antiperonismo. Porque no es juicioso suponer que un nuevo gobierno militar desemboque en otras elecciones, objetan. Históricamente, el fracaso de los golpes militares argentinos - 1930,1943 y 1955- residió en la ausencia de apoyo popular.

También había otro importante sector del peronismo -los caudillos provinciales- que postulaban la salida electoral como la única posible; y coinciden con los sindicatos que sólo la

consolidación de un poderoso partido peronista, es capaz de imponer con su presencia, la aceptación de sus candidatos en 1967 o, en el peor de los casos, negociar con el régimen de Arturo Illia y las Fuerzas Armadas las condiciones de la concurrencia.

"El golpe de Estado no es un resorte del peronismo, está en la génesis del antiperonismo, es algo que nosotros no podemos modificar", respondió finalmente un vocero del gobierno peronista. Para ellos, el estallido de un golpe de Estado señalaría el definitivo encauzamiento del peronismo en la vía subversiva.

A fines de septiembre, el Senado aprobó con el voto contrario del justicialismo, el proyecto que el Poder Ejecutivo envió a principios de agosto, y por el cual se amplía la cuota de participación argentina en el Fondo Monetario Internacional, de 280 a 350 millones de dólares, de acuerdo con una resolución del Consejo de Gobernadores del FMI reunido en Tokio en 1964. La iniciativa esperaba ahora el tratamiento en la Cámara de Diputados.

Un día más tarde, Bassi y su colega Acuña (los dos con mandato hasta 1972) renunciaban al bloque oficialista que les había rechazado una propuesta de ruptura con el FMI (la afiliación argentina databa de 1956) con el Banco Internacional de Reconstrucción y omento y con la Corporación internacional Financiera, filial del Banco, que otorga préstamos a la actividad privada y ha financiado obras industriales en el país.

El secretario de Hacienda convertido en intérprete del pensamiento de otros integrantes del equipo económico, expresó a Bassi su desagrado por el proyecto de ruptura, precisamente "en momentos en que el ministro Pugliese está en Washington haciendo buena letra ante el FMI para conseguir 30 millones de dólares".

De todos modos, el aumento de la cuota del FMI no era el primer tema que producía fricciones en el partido radical y acusaciones de violar doctrina y principios. Fue, sí, el primer caso en que el lirismo y la memoria no encontraron eco.

En realidad el planteo ético de Bassi y Acuña comenzó una semana después de las elecciones del 14 de marzo de 1965. Acuña, en un reportaje por Radio Rivadavia, lanzó la idea de un frente con el peronismo, impulsado por el cumplimiento del programa partidario y reclamó la exclusión de relaciones con el Fondo Monetario Internacional.

A fines de julio, en una comida en la quinta de Angel Bracerías Haedo, en Vicente López, Bassi declaró: "Gobernamos nominalmente: no tenemos la ejecutividad del poder, no se puede estar bajo el hechizo del FMI, los préstamos y refinanciaciones".

## EL VIAJE DE ISABEL PERÓN

El viaje que Isabel Perón se aprestaba a iniciaren Madrid, no solo provocó algunas perturbaciones en el gobierno, sino también en el seno del peronismo, que no encontraba un camino apto para interpretar a todos los grupos internos. Perón pretendía precisamente esto, sumar todos los grupos internos lo cual significaba ampliar la conducción hasta un límite en que la autoridad de "Los Cinco" dejaba de ser decisiva e impedía las negociaciones con los factores de poder para decidir la integración del peronismo en las gobernaciones en 1967.

El ingeniero Iturbe proclamó la lista de los integrantes del nuevo organismo que llamó, ahora. Junta Coordinadora Nacional. Ellos eran Manuel Bianchi y Rodolfo Tecera Martínez, de Unión Popular, Paulino Niembro y Mariano Fernández, titulares de los bloques parlamentarios nacionales; Miguel Gazzera y Amado Olmos, que representan a las 62 Organizaciones; Carlos Juárez, Fernando Riera, Elías Sapag, Alberto Serú García, Heliberto Tachella, Domingo Flores y Enrique Ríspoli Román, caudillos de los más importantes partidos neoperonistas; Raúl Lucero, Alfonso Carlos Márquez, Antonio Cafiero, Zulma Vallejos, delegados del aún no reconocido

**Perón pretendía precisamente esto, sumar todos los grupos internos lo cual significaba ampliar la conducción hasta un límite en que la autoridad de "Los Cinco" dejaba de ser decisiva e impedía las negociaciones con los factores de poder para decidir la integración del peronismo en las gobernaciones en 1967.**